

1.- DIOS AMA LAS MULTITUDES

El Dios de bendición y multiplicación

Para concebir la visión debemos conocer el corazón de Dios. Mientras no se conoce el corazón de Dios, difícilmente se sabe si la visión viene de El o no.

Pero cuando se conoce a Dios se reconoce la visión que viene de El.

El mandato de Dios para su pueblo siempre ha contenido una orden de multiplicarse. El le ha dado esta orden a cada generación que se levanta. Pero esta no se ha dado sin que Dios los haya bendecido primero. A todos los que Dios llamo les dijo que los iba bendecir y los iba a multiplicar. Dios es un Dios de bendición.

No hay ningún padre que ame a sus hijos y no los bendiga, y a todos los que Dios ama, bendice. Donde hay amor hay bendición, y donde hay bendición habrá multiplicación.

La visión y los grupos son para bendecir a las personas. El mundo esta buscando en donde se puede descargar, en donde haya bendición.

Algunos ejemplos de la bendición y la multiplicación son:

- Adán y Eva en el huerto de Edén Génesis. 1: 28
- Noé después del diluvio Génesis. 9:1
- Abraham cuando fue llamado Génesis. 17:6, Isaías. 51:2
- El pueblo de Israel, bajo moisés Deuteronomio. 7:12-13
- Una promesa cumplida en Jesús Isaías. 53:8, Apocalipsis. 5:11-12
- Los primeros discípulos Hechos. 6:7.

Todos tenemos una promesa de una gran descendencia espiritual y esta llegara. Debemos creerle a Dios por la multiplicación de la misma manera que le creímos por el perdón o por la sanidad. Aquellos que le creen a Dios se esforzaran por alcanzar las multitudes para El. La gente se opone al crecimiento cuando no es parte de este.

Comprendiendo el alcance de Dios

- para Cristo La visión de Dios es discipular a naciones enteras. Jesús, antes de ascender al cielo, nos dejo el mandato de ir y hacer discípulos a las naciones (Mateo. 28:19).
- Dios ha prometido que naciones se convertirán a El. Si la Biblia profetiza esto y además nos dice que discipulemos a las naciones, es porque Dios espera que todos en una nación se conviertan a El (Zacarías. 2:11).
- Por eso El Señor nos dijo: “Pídeme, y te daré por herencia las naciones...” Por lo tanto debemos orar constantemente para que Dios nos de nuestra nación y las demás para Cristo (Salmos. 2:8).
- Dios quiere esta nación entera. Por lo tanto no debemos tener miedo de crecer mucho. ¡Tengamos la convicción de que Dios nos dará esta ciudad y esta nación!
- Cristo prometió que el poder del Espíritu Santo vendría y nos haría testigos suyos a todas las naciones (Hechos. 1:8). Por eso no nos puede gustar mas la unción que la visión, pues la unción es para que cumplamos con la visión. La misma nos trae el deseo e testificar.

Dios, las multitudes y tú.

La visión de Cristo es la cosecha de multitudes. El dijo: “Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están listos para la siega”; y también dijo: “A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies”. La cosecha ya esta lista para ser recogida. Si el apóstol Pablo pudo llenar Asia con el evangelio en pocos años, hace mucho tiempo que nosotros ya hubiéramos podido ganar nuestra nación y el mundo para Cristo.

Dios ha derramado de su Espíritu pero su pueblo no ha querido tomar su visión. Lo que Dios no ha encontrado es gente dispuesta a abrazar la visión que Jesús dejó desde que El ascendió a los cielos. El Señor nos ha bendecido y nos ha dado la orden de multiplicarnos. ¿Serás tu de aquellos que cumplan con el deseo y los sueños de Dios? (Juan. 4:34-35, Mateo. 9:37-38)

Debemos alzar nuestros ojos y ver que la cosecha esta lista. Cuando tu visión esta en las cosas de arriba, en Cristo sentado a la derecha del Padre, veras como El mira. Verías una multitud perdiéndose sin ser alcanzada. Si entramos en la presencia de Dios le oíríamos hablar de las almas. Tan ardiente es tu deseo por las almas que ni a su Hijo escatimo, sino que lo envió para salvarlas. Con ese mismo deseo ardiente nos esta esperando e oración para hablarnos de almas y del modelo bíblico para ganarlas.

La visión bien transmitida a gente que verdaderamente desea hacer la voluntad de Jesucristo, no produce ni temor ni duda, sino una profunda emoción de haber encontrado la manera de hacer que mas personas vayan al cielo y sirvan a Jesús y no vayan al infierno. En la medida que conozcas mas el corazón de Dios conocerás el porque de la importancia de la visión. Cuando tu deseo es el mismo deseo de Dios, Tu visión será la misma visión de Dios.

OPEN BIBLE
CHURCHES®



2.- LOS DESAFIOS DE DIOS

Introducción

En Apocalipsis. 21:1-14 describe que hay cosas bellas en el cielo, y según lo que está escrito, la vamos a pasar muy bien en el. Sin embargo, hay cosas gloriosas aquí en la tierra que Dios ha preparado para cada uno de nosotros.

Jesucristo viene más pronto ahora, de cuando fue escrito el Apocalipsis, y vemos que todo lo que allí se describe esta aconteciendo; cosas buenas y cosas malas. Existen personas que se agarran de esta escritura como consuelo y como excusa para no hacer nada aquí en la tierra, esperando el futuro venidero.

Nosotros debemos ser personas que siempre vamos mejorando; quien se estanca, realmente va para atrás. La actitud de proseguir debe correr en nuestras venas.

La Biblia nos enseña que de acuerdo a la obra que hagas, así será también tu recompensa. Estas recompensas son los galardones. Si la obra permaneciera, serás recompensado. No podemos decirle a Jesús “No, gracias, no espero recompensa de tu parte”, pues dejaríamos al Señor con los regalos en la mano.

No hay quien ame la venida del Señor que no trabaje para verla, pues el Señor dijo que el fin sería hasta que este evangelio sea predicado a todas las naciones. Por eso el Apóstol Pablo decía: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me esta guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida”.
(2 Timoteo. 4:7-8).

Las obras que se realizan tienen nombre, pues hablamos de las vidas de cada uno que es salvo y es formado como discípulo. Pablo realizó varias obras: Tito, Timoteo, Onesimo, Filemón, etc. ¿Cómo se llaman tus obras?

Los desafíos implican pagar un precio

El apóstol Pablo tuvo un día que escoger entre irse al cielo o quedarse en la tierra predicando el evangelio. Él había sufrido muchas adversidades en peligros de muerte, en naufragios, cárceles, hambre, falsos hermanos, etc. Pero también había sido llevado al tercer cielo y escuchar y ver cosas maravillosas. Él ya había probado que odia encontrar en ambas partes. Y aun después de haber visto las maravillas del tercer cielo dijo que no sabía que escoger, si estar en el tercer cielo sin pasar problemas, o quedarse aquí aun con las dificultades. El escogió quedarse predicando el evangelio a más personas, para que más personas sean salvas.

Pablo está ahora en el cielo sin pasar por las tribulaciones mencionadas anteriormente; pero tampoco tiene el desafío de llenar todo un continente de la palabra del Señor

Si usted no quiere pasar incomodidades, desvelos o hambre, pídale a Dios que lo recoja, pues mientras este en la tierra va a pasar adversidades por seguir a Jesús o por huir de El. Aquí en la tierra es donde se hace la diferencia entre una persona y otra, y la diferencia entre lo que ambas van a recibir en el cielo. Aquí es donde se necesita fe para sanar enfermos, liberar cautivos, salir de deudas, hacer milagros y ver la mano de Dios moverse con poder. Aproveche esta vida para que sea mejor su galardón en el cielo.

Dios tiene desafíos grandes para nosotros, y el tuyo será tan grande como tu creas. El día que Dios te llame solamente a cosas sencillas y fáciles es porque dejó de confiar en ti. No te preocupes si hay más trabajos o los retos que Dios te pone son más grandes de los que esperabas; siéntete honrado, que no busques a nadie más y te haya escogido a ti. Dios nunca hace los sueños realidad de alguien que no trabaje para verlos cumplidos.

¿Porque tanta queja del trabajo en el servicio a Dios y el horario? No busques tanto una comodidad; no sea que el desafío se valla también con ella. “No hay edad para dejar de tener desafíos.”

Tu cuerpo se puede desgastar, pero Pablo dijo que mientras nuestro hombre exterior se desgasta, el interior se fortalece. *“Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día”*

(2 Corintios. 4:16)

Ejemplos de personas que aceptaron desafíos

Existen muchos otros ejemplos de personas que aceptaron desafíos de Dios escritos en la Biblia, las cuales están mucho mejor disfrutando de la Gloria de Dios y si pasar más penas:

Abraham Posiblemente esté en presencia de Dios, contando las estrellas en el cielo y viendo su gran descendencia; sin embargo, ya no tiene el desafío de usar su cuerpo como casi muerto para engendrar a un bebe en el vientre de una mujer estéril, del cual saldría una nación entera.

Moisés Ha de estar muy bien sin tener que atender un pueblo quejándose todo el tiempo; pero ya no tiene que esperar un mana del cielo y guiarse por una nube enviada por Dios, lo cual fue glorioso también.

Josué Ha de estar adorando en el tabernáculo hermoso de Dios, pero ya no tiene el desafío de conquistar una ciudad amurallada y llevar al pueblo a poseer la tierra prometida. Este desafío no solo era grande, sino parecía una locura. Donde la razón te deja tirado, la fe te acompaña.

Gedeón Ha de estar disfrutando de una mesa servida para él, comiendo con el Señor; sin embargo ya no tiene el reto de vencer a un ejército de miles con tan solo trescientos hombres.

Sansón Ha de disfrutar que su nombre está escrito en hebreos dentro de los héroes de la fe; pero ya no tiene un pueblo que libertar de la mano de los filisteos.

Elías Esta vivo pues según las escrituras no vio muerte; pero su desafío quedó en el Monte Carmelo.

Hubo muchos más que aceptaron desafíos de parte de Dios escritos en la Biblia: Nehemías, Daniel, Pedro, Juan, etc. Todos ellos están en la presencia de Dios ahora, sin tener que pasar por pobreza, desvelos, hambre, escasez, dolor, persecución o angustia. Sin embargo, tampoco tienen desafíos nuevos que enfrentar.

Todos ellos fueron personas que aprendieron a decir si a los desafíos de Dios, a caminar con El, a decir si a sus peticiones y a ver sus milagros.

Graba esto en tu corazón: “A ti nadie te ha dado el derecho de que un día se te entierre sin haber dado todo lo que tenías que dar. No tienes el derecho de enterrar el potencial que Dios te dio, sin haberlo explotado”.

El desafío es muy similar a un embarazo: Placentero cuando se recibe, delicado cuando se está gestando y doloroso mientras se da a luz. Sin embargo, cuando se contempla el fruto de ese proceso, no se hallan las horas de volver a concebir uno.